

# **Obstáculos, oposiciones, ocurrencias, obviedades, omisiones y observaciones**

## **Léxico español con el preverbio *ob-* a la luz del latín**

Jairo Javier García Sánchez  
Universidad de Alcalá, España

**Abstract** This paper analyzes the presence of the Latin preverb *ob-* in Spanish. It is a non-productive prefix in this language and is not easily recognizable in the verbs and other words that contain it, whether they are inherited or, more commonly, learned words, but it becomes relevant when we try to understand their meanings. We will review that lexicon from Latin, both from the morphological point of view, in the union and subsequent development of the preverb with the verbal bases, as semantic, by the semic and classemic functions that this preverb had. This will give us the keys to explain its formation and values.

**Keywords** Preverb. Lexicology. Semantics. Latin. Spanish.

**Sumario** 1 Introducción. – 2 Aspectos formales, evolutivos y variacionales del preverbio y del léxico a él vinculado. – 3 Los valores del preverbio *ob-*. – 3.1 El valor primario ‘detrás’. – 3.2 La función sémica ‘delante, enfrente’ y el sentido ‘obstaculizante’. – 3.3 Las funciones clasemáticas del preverbio. Valores intensivo, ingresivo y diatéctico. – 4 Conclusiones.

## 1 Introducción

Siguiendo una línea que comenzamos a trazar hace pocos años,<sup>1</sup> en el presente trabajo nos proponemos revisar y analizar buena parte de las palabras que contienen el preverbo latino *ob-* en español. Serán fundamentalmente verbos, pues no en vano estamos hablando de un preverbo –esto es, de un prefijo verbal–, pero tendremos en cuenta asimismo otras categorías que no dispongan del verbo correspondiente, ya que aquí nos importan, en definitiva, las voces que han llegado a la lengua española.

No desatenderemos el componente *ob* de carácter preposicional,<sup>2</sup> dejando claro, como hemos hecho en los trabajos anteriores sobre preverbios, que ambos elementos, preverbo y preposición, no eran lo mismo en latín ni, menos todavía, que los prefijos trasladados al romance proceden de las preposiciones,<sup>3</sup> como tantas veces se ha llegado a decir y muchos todavía piensan; antes bien, teniendo ambos un origen adverbial común, los preverbios suelen ser más antiguos que las preposiciones.

Este prefijo verbal, *ob-*, que fue productivo en latín y que, sin embargo, ya no lo es en español, puede parecernos obsoleto, oscuro u oculto, pero, como vemos por esta simple relación de adjetivos, está presente en numerosas palabras que permanecen muy vivas en la lengua. Cierto es que el preverbo *ob-* no se reconoce tan fácilmente en las palabras que lo contienen y queda omitido, a diferencia de otros que, por su vigencia y por el mantenimiento de su productividad, sí se ven hoy como prefijos. Así se señala, de hecho, en la NGLÉ (665, § 10.1g) en la única ocasión en que se menciona *ob-* en el conjunto de esta magna obra:

muchos prefijos heredados han dejado de ser transparentes en la estructura morfológica del español, como sucede con los prefijos latinos *ad-* en *admirar*, *circu(m)-* en *circuito*, *e(x)-* en *evaporar* u *ob-* en *obligar*. El valor que estos prefijos aportan a la base a la

**1** A partir de un capítulo inicial sobre las variantes preverbiales *inter-* y *entre-* en español (García Sánchez 2016), donde se analizaba el origen y evolución de este preverbo en latín desde el indoeuropeo hasta su desarrollo semántico en una lengua románica como el español, hemos continuado con otros trabajos similares –aunque siempre específicos según las características de cada caso– sobre los preverbios *ante-*, *pre-*, *post-* y *sub-*, *trans-*, *re-*, *ex-* y *pro-* (García Sánchez 2017a, 2017b, 2017c, 2018a, 2018b). Pronto aparecerán, además, los dedicados a *dis-*, *ab-* y *de-* (García Sánchez, en prensa-2, en prensa-3, en prensa-4).

**2** El esp. *oportuno*, del lat. *opportunos*, tiene su étimo en el lat. *ob portum* ‘contra el puerto’ referido al viento que sopla a favor para llegar al puerto. Era, por tanto, un viento favorable, *oportuno*, y, a partir de ahí, vendría su extensión significativa o referencial.

**3** En prácticamente todos ellos, de una manera o de otra, se ha explicado esta cuestión. Cf., por ejemplo, García Sánchez 2017a, 1173 o García Sánchez 2018b, 32-3.

que modifican era, sin duda, identificable por los hablantes de latín (al igual que los hispanohablantes reconocen el significado de *im-* en *im-posible*), pero ha dejado de serlo en la actualidad, por lo que no se analizan como prefijos del español.

En el caso de *ob-*, además, no parece sencillo que un hablante medio identifique el prefijo en alguno de sus modificados –y no ya solo en *obligar-*, porque no tiene conciencia de que sea un prefijo en su lengua, mucho menos aún de lo que le pueda suceder con *ad-*, *circu(m)-* o *e(x)-*. El hecho de que ni siquiera aparezca en el DLE es igualmente bastante significativo a este respecto.<sup>4</sup>

El prefijo, no obstante, sí se hallaba en ediciones anteriores del diccionario académico, pues se incluyó hasta la decimonovena, de 1970, aunque definido como «prep. insep. que significa por causa, o en virtud, o en fuerza de; v. gr.: OBcecación».<sup>5</sup> Dejando al margen la descripción semántica del componente, de la que pronto trataremos, conviene recordar que no ha sido hasta las últimas ediciones del siglo XX cuando se han separado en lemas diferenciados en el DLE los prefijos de las preposiciones homónimas,<sup>6</sup> por lo que la inclusión de *ob* y su exclusión final están condicionadas también por esa circunstancia.

## 2 Aspectos formales, evolutivos y variacionales del preverbio y del léxico a él vinculado

Las diversas alteraciones fónicas del prefijo en su unión a la base –asimilaciones, por lo general– tampoco ayudan en su reconocimiento. Lógicamente, se produjeron en latín, pero acabaron trasladadas en los préstamos cultos al romance. Así, el preverbio en latín tenía, como *ab-*, una forma arcaica en *-p-* (*op-*), visible en el antiguo *operire* ‘atranicar’.<sup>7</sup> Con esa forma van a coincidir aquellos modificados cuya base verbal comenzaba por esa misma consonante y que así-

<sup>4</sup> *Ob-* es, junto a *ab-*, el único de los preverbios mencionados en la nota más arriba que no aparece como lema en la edición actual del diccionario académico. Cf. también García Sánchez, en prensa-3.

<sup>5</sup> La primera edición del DLE en la que aparece es la 12a (1884), con la misma definición y con el único cambio del ejemplo dado: *obtener* aparece desde esa 12a edición hasta la 14a (1914) y *obcecación* desde la 15a (1925) hasta la 19a (1970). Cf. NTLLE, s.v. *ob*.

<sup>6</sup> En García Sánchez (en prensa-1) hemos abordado más detalladamente esas y otras imprecisiones e incorrecciones halladas –y no siempre enmendadas– en la descripción de los prefijos dentro de las obras académicas.

<sup>7</sup> El lat. *operire*, que termina significando ‘cubrir, tapar’, es un verbo antiguo en latín que significaba en principio ‘atranicar o atrancar detrás’, es decir, ‘poner la tranca detrás de la puerta’. Vino a reemplazar al verbo simple, sin preverbio, \**uerire* ‘atranicar’, que no se atestigua. Sobre ese verbo se formó también el lat. *aperire* ‘desatranicar’, con la forma *ap-*, asimismo arcaica, del preverbio *ab-*. Ese *aperire* es el étimo del

milaron la del preverbo, como, por ejemplo, los conocidos *opponĕre* [*ob-ponĕre*] (esp. *oponer*) u *opprimĕre* [*ob-premĕre*] (esp. *oprimir*). Las asimilaciones se producen asimismo ante *-c-* (lat. *occurrĕre* [*ob-currĕre*], esp. *ocurrir*) o *-f-* (lat. *offendĕre* [*ob-fendĕre*], esp. *ofender*).<sup>8</sup> Existe, además, una variante *obs-* (lat. *obsolescĕre* [*obs-alescĕre*], cf. esp. *obsolescente*, *obsoleto*), con el mismo alargamiento en *-s* que ofrece *abs-* (*as-*)<sup>9</sup> a partir de *ab-*, o *subs-* (*sus-*) a partir de *sub-*, y que igualmente se llega a reducir a *os-* (lat. *ostendĕre* [*obs-tendĕre*], *ostentare*, esp. *ostentar*). Y se da incluso una forma reducida *o-* delante de otras labiales, como *m* (lat. *omittĕre* [*ob-mittĕre*], esp. *omitir*). Ante este panorama de improductividad y de asimilación o simplificación de la forma inicial del preverbo, este llega al español sin apenas potencia identificativa, por lo que sus opciones de percibirse como prefijo quedan muy disminuidas.

Los verbos con el preverbo *ob-* tienen en español procedencia generalmente culta, pero entre ellos también pueden hallarse términos patrimoniales, como *obedecer*, *olvidar* o el desusado *uviar*. Este último, recogido en el DLE (s.v.), muestra el significado de «acudir, venir, llegar», más próximo al étimo (lat. *obviare* ‘salir al encuentro’) o menos desarrollado que el del culto y vigente *obviar* «evitar, rehuir, apartar y quitar de en medio obstáculos o inconvenientes». Su evolución, junto a la improductividad del prefijo, y su consiguiente poca o nula transparencia morfológica permitieron que se aplicara sobre *uviar* un nuevo prefijo (*ante-*), con el que se creó un modificado, hoy también desusado: *antuviar* «adelantar, anticipar».<sup>10</sup>

El esp. *obedecer*, que ha de proceder de un *\*oboedescere*, desde un lat. *oboedĭre* ‘obedecer’, modificado de *audĭre* –con evolución fonética latina<sup>11</sup>–, muestra, precisamente por su correspondiente desarrollo fonético desde el latín, su carácter patrimonial. De *olvidar* hemos de decir otro tanto, pues es resultado con metátesis de un *\*oblitare*,<sup>12</sup> creado desde el participio latino *oblitus* del verbo *obliuisci* ‘olvidar’.

Caso aparte es el de la moderna recreación ortográfica, con motivación transgresora, que constituye el verbo *okupar*. Este verbo, jun-

esp. *abrir*, aunque curiosamente el fr. *ouvrir* ‘abrir’ es el resultado del lat. *operĭre*, confundido con *aperĭre*. Cf. García Sánchez, en prensa-3.

**8** La homonimia o paronimia puede hacer pensar a veces que tenemos *ob-* donde no lo hay. Así, el lat. *officium* y *officina*, de donde el esp. *oficio*, *oficina* y *oficiar*, no tienen nada que ver con el lat. *officĕre* [*ob-facĕre*], sino con *opus* ‘obra’ y *opifĕx* ‘obrero artesano’ (*officium* < *opificium*; *officina* < *opificina*).

**9** Cf. DELL, s.v. *ob*, *obs*; García Sánchez, en prensa-3.

**10** Con la etiqueta de «germanía» tiene, además, el valor de «dar de repente, o antes que otro, un golpe» (DLE, s.v. *antuviar*).

**11** Ya lo indica así el DECH (s.v. *oír*).

**12** En Berceo se halla asimismo la forma sin metátesis (*oblidar*) y con *-b-*, que era la grafía más común antiguamente. Cf. DECH, s.v. *olvidar*.

to al sustantivo *okupa*, se incluyó con entrada propia recientemente en el DLE a partir de la especificación del significado principal de *ocupar* (lat. *occupare*) aplicado a una vivienda o a un local deshabitados. Lo cierto es que si ya costaba reconocer el preverbo *ob-* en *ocupar*, más distancia parece tomar mediante esa variante con *-k*.

Por otro lado, resulta interesante observar, tal como señala Pensado (1999, 106), cómo la improductividad de *ob-* favorecería también su sustitución en algunos verbos por otros prefijos productivos. De esta manera, el lat. *obsidiari* ha dado lugar al esp. *asediar*; el lat. *obturare* a *aturar* («tapar y cerrar muy apretadamente algo») y *atorar* («atascar, obstruir», «cortarse o turbarse en la conversación»); y el lat. *offocare* al esp. *ahogar*.

El lat. *obsidiari*, étimo de *asediar*, procede de *obsidium*, variante arcaica y posclásica, derivada de *obsidēre* ‘estar asentado delante’, ‘ocupar’, ‘sitiar’, verbo modificado mediante *ob-* de *sedēre* ‘estar sentado, establecido delante’, ‘ocupar un lugar’ (cf. DECH, s.v. *asedio*). Según el DELL (s.v. *sedeo*), que remite al REW (§ 6022), de *obsidium* saldría *\*absedium*. No obstante, se nos antoja extraño que a esa forma hipotética se le ponga un prefijo *ab-*, separativo y poco productivo en latín vulgar, en lugar del muy productivo *ad-*, que tiene mucho más sentido, ya que el asedio es una acción adlativa de acercamiento, toma de posición y posible entrada en combate.<sup>13</sup> La forma con *ab-* sería adecuada, antes bien, para indicar el levantamiento del asedio y la retirada.<sup>14</sup>

El lat. *obturare* ‘tapar’, ‘cerrar estrechamente’ ha dado paso, además de a *aturar* y *atorar* –con el cambio de prefijo–, al cultismo *obturar* «tapar o cerrar una abertura o conducto introduciendo o aplicando un cuerpo» (DLE, s.v.). Pero aquí asimismo conviene distinguir otro *aturar* «obrar con cordura y juicio» (DLE, s.v. *aturar*<sup>1</sup> –frente a *aturar*<sup>2</sup> ‘tapar’), que a su vez proviene de otro modificado con *ob-*, *obdurare* ‘mantenerse firme’. Los significados desusados del verbo español (*aturar*<sup>1</sup>), como el de «aguantar, perseverar» –coincidentes con los del gall. y port. *aturar* ‘soportar’, ‘aguantar’, ‘padecer con paciencia o resignación’–, nos dan la clave para entender su origen y su desarrollo semántico. La paronimia con *obturare* (*aturar*<sup>2</sup>)<sup>15</sup> segura-

**13** Esto, además, es coherente con el paso en el latín imperial de *oppugnare* a *adpugnare* (cf. *infra*).

**14** Tal como indica García-Hernández (2016, 211) y enseguida se hace evidente, «en el grupo de clase ‘adlativa’ (*ad-*, *in-*, *sub-*) se integra *ob-* (‘enfrente, contra’); de ahí su asimilación histórica a *ad-* (‘con dirección a’) e *in-* (‘contra’) y su contraposición al grupo de clase ‘ablativa’ (*ab-*, *ex-*, *de-*)».

**15** El cat. *aturar* ‘cesar’, ‘detener’ coincide con *aturar*<sup>2</sup> y procede, lógicamente, de *obturare*.

mente ha propiciado la homonimia,<sup>16</sup> incluso en el cambio de prefijo. Por lo que se refiere al lat. *offocare* ‘sofocar’, ‘ahogar’, este ha de ser el étimo de *ahogar*,<sup>17</sup> pese a que el DLE (s.v. *ahogar*<sup>1</sup>) apunte a *suffocare*, del que se derivaría un *\*adfocare*.

Lo cierto es que esta sustitución de *ob-* por otros preverbios como *ad-* ya venía produciéndose desde el latín imperial. En Tácito se halla *adpugnare* en lugar de *oppugnare* ‘luchar contra, frente a’, ‘atacar’, ‘asaltar’.<sup>18</sup> No parece difícil que del valor de ‘enfrente, delante’ se pase al más decididamente adlativo cuando el significado de la base lo favorece.

### 3 Los valores del preverbio *ob-*

Para explicar y entender de manera apropiada el valor de este preverbio, lo que aporta a la base modificada en cada caso y llegar con ello al significado o a los significados finales que adquieren las palabras que lo llevan, hemos de partir de su formación en latín.

*Ob-* es un preverbio que había experimentado en la lengua protolatina una gran evolución y, por ello, en varios aspectos es ya en el latín clásico un prefijo arcaico. Tal como señala García-Hernández (2016, 213), quien ha estudiado con detalle el desarrollo del preverbio en latín, *ob-* venía cediendo terreno desde época preliteraria y sobrevivió en buena medida gracias al apoyo opositivo que encontró en *pro*.<sup>19</sup> Aun siendo eso así, hay valores anticuados que, como enseguida veremos, ya sea por vía culta o vía patrimonial, también llegan al romance.

#### 3.1 El valor primario ‘detrás’

El recorrido semasiológico que hace *ob-* parece oscilar entre dos extremos antonímicos: el de ‘detrás’ y el de ‘delante, enfrente’ como significados más antiguo y más reciente. El primer significado, el más arcaico y residual, es el de ‘detrás’, y es opuesto al más productivo en época histórica, el de ‘delante, enfrente’. Ese desplazamiento semasiológico se entiende mejor si se advierten otros valores interme-

---

<sup>16</sup> También hay homonimia entre *atorar*<sup>1</sup> «atascar, obstruir» y *atorar*<sup>2</sup> «partir leña en tueros», pero este último verbo es una palabra distinta de las anteriores, derivada de *tuero* ‘leño’.

<sup>17</sup> Cf. DECH, s.v. *ahogar*. Cf., además, cat. *ofegar* ‘ahogar’.

<sup>18</sup> «classēm... *adpugnare* frustra temptavit» (Intentó en vano atacar la flota) (Tac. *Ann.* 2, 81). Cf. TLL, s.v. *appugno*.

<sup>19</sup> Para el análisis del preverbio *pro-* en español, cf. García Sánchez 2018c.

dios, que también ofreció el preverbio, como el de ‘sobre, encima’<sup>20</sup> o el circular de ‘alrededor’, que vinieron dados en cierta medida por las bases a las que se aplicó.

El significado ‘detrás’ se conserva en un compuesto nominal de *caput* ‘cabeza’: el lat. *occiput, occipi(u)tium*, esp. *occipucio* ‘nuca’.<sup>21</sup> También lo hace en el verbo *operire*, sustituto del simple \**uerire* ‘trancar’, formado sobre la raíz de *ueru, -us* ‘barra, tranca’ mediante la antigua variante *op-* del preverbio. La acción de *operire* consistía en ‘poner la tranca detrás (de la puerta)’, ‘atracar’, ‘cerrar’. La acción de ‘quitar la tranca’ la expresa precisamente su antónimo alterno *aperire*, con la forma también arcaica *ap-* del preverbio *ab-* (cf. García-Hernández 2016, 213; García Sánchez, en prensa-3).

No carece de importancia que *operire* pasara a ser la base del nuevo compuesto *cooperire*, cuyo significado es el de su herencia románica *cubrir*, y donde se aprecia más claramente el valor ‘sobre, encima’, el propio del cubrimiento, que también se señala para *ob-*. Siguiendo con las composiciones o modificaciones, la autora del *Itinerarium Egeriae* (s. IV) nos regalaría el supercompuesto *dis-co-operire*,<sup>22</sup> continuado en *descubrir*.

Después de este significado residual (‘detrás’), que no murió del todo, puesto que llega a las lenguas románicas, podemos pasar a ver ya las funciones sémicas y clasemáticas que más decididamente contiene el preverbio en latín, con arreglo a la exposición que realizaba García-Hernández (1980, 172-8) y con la precisión que ofrecía muy recientemente el mismo autor (2016).<sup>23</sup>

### 3.2 La función sémica ‘delante, enfrente’ y el sentido ‘obstaculizante’

La función sémica más viva de este preverbio, del que se registran más de doscientos modificados, es la adlativa de enfrentamiento, que conduce al valor básico de ‘delante, enfrente’. Y en esa función espacial de ‘enfrentamiento’, tanto con las nociones de ‘resistencia’

<sup>20</sup> La partícula griega ἐπί, correspondiente por su etimología a *ob*, tiene este valor de ‘sobre, encima’, pero también el de ‘detrás’ (cf. *epilogo*, lat. *epilōgus*, del gr. ἐπίλογος ‘conclusión, última parte de una obra o del discurso’ –va detrás).

<sup>21</sup> El valor que se le otorga a *ob-* (‘en dirección a’) en la etimología del lema *occipucio* en el DLE (s.v.) no es el apropiado. Este ha de ser ‘detrás’, pues no en vano está en la parte de detrás de la cabeza.

<sup>22</sup> Cf. Löfstedt 1911, 92-4, donde puede observarse la adición de un preverbio más: *perdiscoperire*.

<sup>23</sup> García-Hernández (2016) ha expuesto una visión diacrónica necesaria para entender los valores del preverbio y su evolución en latín, algo que faltaba en su estudio general de 1980.

y ‘oposición’ al objeto, como con la de encuentro con él, cabe aducir varios verbos que han tenido continuación culta o patrimonial en español. Aquí trataremos igualmente la función sémica consistente en la acción ‘obstaculizadora’ y ‘hostil’ aportada por el preverbio, pues ese valor ‘obstructivo’ u ‘obstaculizante’ es lo que en realidad lo caracteriza en su misma evolución desde el significado primordial ‘detrás’ al funcional ‘enfrente’, pasando por los contextuales ‘encima’ y ‘alrededor’ (cf. García-Hernández 2016, 215).

Lo interesante para nosotros es que esos verbos y palabras de ellos derivadas son herederos ya en la lengua española de esas funciones y las suelen mostrar de una u otra manera en su significado actual. Verbos como *oponer*, *opugnar*, el ya mencionado *asediar* –junto a *ocupar*– u *ofender* son buenos representantes en romance de esa función sémica característica del preverbio en latín.

Así, el esp. *oponer*, del lat. *opponĕre*, no es sino ‘poner delante, enfrente’, de donde surge inmediatamente el valor obstaculizador a partir del opositivo. La primera y principal acepción que recoge el DLE (s.v.) de este verbo así lo muestra: «poner algo contra otra cosa para entorpecer o impedir su efecto».

El esp. *opugnar*, del lat. *oppugnare* ‘luchar, atacar de frente, asediar, asaltar’, presenta ese mismo valor opositivo –muy visible en la primera acepción del DLE («hacer oposición con fuerza y violencia»), así como en la tercera («contradecir, oponerse»)–, vinculado también al sentido adlativo,<sup>24</sup> como se pone especialmente de manifiesto en la segunda acepción («asaltar o combatir una plaza o ejército»).

El ya explicado *asediar*, que hizo efectivo el cambio de preverbio desde el lat. *obsidiari*, muestra en las dos acepciones que de él se recogen en el DLE (s.v.) estos mismos valores de enfrentamiento y obstáculo, con sentido adlativo: «cercar un lugar fortificado, para impedir que salgan quienes están en él o que reciban socorro desde fuera» y «presionar insistentemente a alguien».

Por cierto, de la misma base de *asediar*, el lat. *obsidĕre* ‘cercar, asediar’ –en concreto del participio *obsessus*–, sale el adjetivo *obseso*. Si *obsidĕre*, como verbo intransitivo, significa ‘ocupar un sitio y no salirse de él’, *obseso* y *obsesión* tienen que ver con el sitio y la firmeza de las ideas. Alguien *obseso* queda «ocupado» por una idea o un pensamiento que no suelta.

Precisamente, *ocupar* («tomar posesión o apoderarse de un territorio, de un lugar, de un edificio, etc., invadiéndolo o instalándose en él»<sup>25</sup>) ha de considerarse igualmente aquí. Su étimo, el lat. *occupare*, se ha formado a partir de una base intensivo-durativa, mediante el

---

**24** Ya vimos cómo *oppugnare* llegó a cambiar de preverbio (*adpugnare*, *appugnare*) por la afinidad adlativa.

**25** Esa es la primera acepción del total de once que se recogen en el DLE (s.v.).



sufijo *-ā-*, de *capĕre* ‘tomar, coger’, acorde con el valor que adopta el verbo junto al prefijo, el de ‘tomar una posición frente a’, que resulta muy próximo al recién visto de *asediar* o *asedio*. Téngase en cuenta asimismo el moderno *okupar*, también mencionado antes, pues en su significado («tomar una vivienda o un local deshabitados e instalarse en ellos sin el consentimiento de su propietario») no ha perdido vigencia el valor de *ob-*.

Otro verbo interesante es *ofender*, del lat. *offendĕre*, de donde salen también *ofensa* y *ofensivo*. Su base (*fendĕre*), con el valor de ‘golpear’, no tiene uso léxico, aparte del que le dan algunos gramáticos, pues fue precisamente reemplazada por el modificado con *ob-*, como tantos otros simples reemplazados por compuestos (cf. García-Hernández 2012, 172-3). El lat. *offendĕre* surgiría en latín como oposición a *deffendĕre* y acabaría sustituyendo al simple por su afinidad. El que ofende ‘golpea de frente’, mientras que el que defiende ‘golpea desde su posición’,<sup>26</sup> porque le están atacando a él.

La idea de ‘(ir al) encuentro’ se recoge bastante bien en un verbo como *ocurrir*, pues el lat. *occurrĕre* es ‘correr al encuentro’. Esto queda reflejado en su primera acepción en el DLE («prevenir, anticiparse o salir al encuentro»), aunque parezca más común la segunda («acaecer, acontecer, suceder»), en la que, en todo caso, subyace la misma idea: las cosas ocurren, suceden porque «vienen al encuentro». Otro tanto ocurre –valga la redundancia– con el empleo pronominal del verbo referido a las ideas (‘venirse a la mente de repente y sin esperarlas’); esas ideas salen igualmente al encuentro y, como *ocurrencias*, son por definición y en esencia –la del lat. *currĕre* ‘correr’– rápidas.

No tenemos un verbo continuador del lat. *obĭre* ‘ir al encuentro’, que en latín era ya ‘morir’ por eufemismo (*obĭre* (*mortem*) ‘encontrar la muerte’), pero sí existe en español el cultismo *óbito* («fallecimiento de una persona», DLE, s.v.), del lat. *obĭtus*. Algo similar sucede con el lat. *obuenĭre* ‘venir al encuentro’, pues, aunque no haya un *obvenir* en español, sí se ha tomado del derivado latino *obuentio* el sustantivo *obvención* («utilidad, fija o eventual, además del sueldo que se disfruta», DLE, s.v.). La palabra procede del latín comercial, donde *obuentio* es «pecunia obueniens, reditus» (‘el dinero que viene al encuentro’), glosado en el TLL (s.v. *obventio*) por *reditus* ‘rédito’.

Otro sustantivo con *ob-* tomado del latín, sin que haya un verbo correspondiente en español, que se explica perfectamente a partir del valor ‘delante, enfrente’ del preverbo es el cultismo médico *obstetricia* («parte de la medicina que trata de la gestación, el parto y el puerperio», DLE, s.v.). La palabra, además del preverbo, contiene

26 Como indicamos en García Sánchez (en prensa-4), el preverbo *de-* tiene el significado fundamental ‘desde arriba’, y, ciertamente, esa es una buena situación para «defender(se)».

la base del verbo *stare* junto con el sufijo femenino de acción *-trix*, pues se ha formado desde el lat. *obstetrix* ‘comadrona’, de donde *obstetricius* ‘propio de la comadrona’ y *obstetricia*. La comadrona se sitúa frente a la parturienta cuando llega el parto, por lo que el valor del prefijo es aquí muy claro.

Un verbo como *occidēre* ‘caer’, ‘morir’ tampoco ha continuado en español si no es en los sustantivos a él vinculados *ocasión* (lat. *ocasio*), *ocaso* (lat. *occasus*) u *occidente* (lat. *occidens*). El verbo *occidēre* sería inicialmente ‘caer en batalla, en el frente’,<sup>27</sup> donde se observa bien el valor del preverbo *ob-*.

La noción de ‘obstáculo’ sigue patente en otros varios verbos, como el mismo *obstar*, tomado del lat. *obstare* ‘estar de pie, parado, enfrente’, modificado de *stare*, de donde no en vano sale la misma palabra de *obstáculo* (lat. *obstaculum*) como sustantivo instrumental o mediativo. Las dos acepciones de *obstar* en el DLE (s.v.) son bastante representativas de lo que supone el preverbo: «ser un obstáculo o un impedimento», «dicho de una cosa: ser contraria a otra o estar en contradicción con ella».

El esp. *objetar* («oponer reparo a una opinión o designio», DLE, s.v.) aporta la misma idea. Aquí se ha partido de *obicēre*, modificado de *iaccēre* ‘echar, arrojar’,<sup>28</sup> de donde se ha formado el intensivo *obicetare* y el sustantivo *obiectus* ‘objeto’. El significado con el preverbo sería inicialmente el de ‘arrojar delante, enfrente, contra’, con un valor hostil que se opone al de *pro-*, que no va contra nada o nadie. De hecho, el lat. *obiectare* y su correspondiente *objetar* en español se pueden oponer a *proiectare* ‘lanzar adelante’ y a *proyectar*, definido en el DLE (s.v.) precisamente como «lanzar, dirigir hacia delante o a distancia» e «idear, trazar o proponer el plan y los medios para la ejecución de algo» en sus dos primeras acepciones. Frente al significado ‘progresivo’ y ‘extensivo’ de *proyectar*, nos topamos con el ‘obstaculizante’ y ‘dificultoso’ de *objetar*.<sup>29</sup>

Ese valor ‘obstaculizante’ se repite en más verbos, como *obstruir*, del lat. *obstruēre*, modificado a partir de *struēre*. Si el significado

<sup>27</sup> Se ha de distinguir entre *occidēre*, modificado de *cadēre* ‘caer’, y *occidēre*, también modificado de *ob-* pero de *caedēre* ‘cortar’, cuyo significado es ‘matar’ (cf. it. *ucidere*). A partir del segundo tenemos en español los cultismos *occiso* ‘muerto violentamente’, del lat. *occisus*, y *occisión* ‘muerte violenta’, del lat. *occisio*. Aquí es la base verbal, lógicamente, la que determina la diferencia.

<sup>28</sup> Ha sido el intensivo *iactare* el que ha dado lugar a los resultados románicos: esp. *echar*, fr. *jeter*, it. *gettare*...

<sup>29</sup> El preverbo *ob-* se opone a la noción sémica de avance o progresión de *pro-* ‘adelante’, y esta oposición se observa en no pocos ejemplos: lat. *obicēre* ‘echar enfrente’ / *proicēre* ‘echar adelante’; lat. *occurrēre* ‘correr al encuentro’ / *procurrēre* ‘adelantarse corriendo’; lat. *oppugnare* ‘atacar de frente’ / *propugnare* ‘luchar avanzando’ (esp. *propugnar* ‘defender, amparar’), etc.

primario del verbo simple era ‘construir’,<sup>30</sup> ‘apilar, amontonar’, ‘disponer en capas sucesivas’, *obstruere* vendría a representar la idea de ‘construir delante obstaculizando’. Los significados del esp. *obstruir*, como «estorbar el paso, cerrar un conducto o camino» o «impedir la acción» (DLE, s.v.) son reflejo de ello.

Este mismo verbo, *obstruir*, pero asimismo otros como *obturar* – junto a *aturar* y *atorar*, como ya hemos visto –, *ocluir*, *opilar*, e incluso *ocultar*, han desarrollado el sentido obstaculizante del preverbo *ob-* hasta la acción de ‘cerrar’ o ‘tapar’. No es casualidad que aparezcan estas nociones en las definiciones indicadas por el DLE de todos estos verbos. Si *obstruir* es «cerrarse o taparse», dicho de un agujero, una grieta, un conducto, etc.,<sup>31</sup> *obturar* es «tapar o cerrar una abertura o conducto introduciendo o aplicando un cuerpo»,<sup>32</sup> *ocluir* es en medicina «cerrar un conducto con algo que lo obstruya, o una abertura de modo que no se pueda abrir naturalmente»,<sup>33</sup> *opilar* es «obstruir, cerrar el paso»<sup>34</sup> y *ocultar* es «esconder, tapar, disfrazar, encubrir a la vista».<sup>35</sup>

De entre ellos, destacamos que *ocluir* procede de *occludere*, cuya base *claudere* ya es ‘cerrar’,<sup>36</sup> por lo que el preverbo es claramente afín al significado de la base. Por su parte, el lat. *occultare*, del que se toma *ocultar*, es el intensivo de *occulere* ‘ocultar’, derivado a partir de su participio *occultus*, y al que acabó sustituyendo. La base del lat. *occulere*, que no es la de un verbo simple, está relacionada con una raíz \**kēl-*.<sup>37</sup>

En algunos de estos verbos, ahí donde sobresale la idea de ‘cerrar’ y ‘tapar’, puede verse el valor ‘sobre, encima’ señalado antes para el preverbo. Ese valor se identifica asimismo en otros verbos como *olvidar* y *obliterar*. El primero, ya mencionado antes, parte del lat. *obliviisci*, que tiene el valor de ‘borrar’ antes que el de ‘olvidar’. *Obliviisci* es un verbo de la familia de *oblinere* ‘borrar’, también con *ob-*, cuya base *linere* es ‘alisar’. Estaríamos, pues, ante una metáfora ligada a la escritura que se borra, donde *ob-* aporta el valor de cu-

**30** El lat. *struere* vino a ser sustituido ya en latín por el compuesto *construere*, en un caso más de *compositum pro simpliciter*.

**31** Cf. DLE, s.v. *obstruir*, en su cuarta acepción.

**32** Así lo indicamos ya *supra*.

**33** Cf. DLE, s.v. *ocluir*.

**34** En su primer significado, ya desusado. Cf. DLE, s.v. *opilar*.

**35** Cf. DLE, s.v. *ocultar*, en su primera acepción.

**36** Recordamos aquí que el lat. *claudere* significa ‘cerrar’ porque es el verbo de *clavis* ‘llave’, y la llave cierra antes que abre. De hecho, de la misma raíz es *clavus* ‘clavo’. La idea de ‘tapar’ está también presente casi desde el principio.

**37** Cf. DELL, s.v. *celo*. Con el grado 0 de esa raíz tenemos el lat. *clam*, antiguo acusativo de la primera declinación, que pasa a ser un adverbio con el valor de ‘a occultas’ (cf. *clandestinus*).

brir ('por arriba'). Por su lado, el cultismo *obliterar* («anular, tachar, borrar», DLE, s.v.), del lat. *oblitterare* 'olvidar, borrar', recoge la misma idea. Su segunda acepción, propia del lenguaje médico, nos recuerda a las anteriores: «obstruir o cerrar un conducto o cavidad» (DLE, s.v. *obliterar*). Finalmente, en *oprimir*, del lat. *opprimere* 'oprimir, presionar conteniendo, ahogando', también se puede apreciar un *ob-* con el sentido 'sobre' o 'por arriba'.

El sentido de 'alrededor', que asimismo hemos señalado para *ob-*, es posible verlo en el adjetivo *obeso* 'persona excesivamente gorda', fundamentalmente desde su significado etimológico. Este cultismo procede del lat. *obesus*, participio pasado y único uso de un verbo compuesto de *edere* (*esse*) 'comer', donde *ob-* le daría el valor de '(comido) alrededor', pues su primer significado era el de 'roído, descarnado'.<sup>38</sup> Según la explicación «no probada» de Aulo Gelio (19,7,3), del antiguo significado de 'roído, descarnado' pudo pasar por antífrasis al de 'pingüe, grueso, gordo'.<sup>39</sup>

La noción de 'obstáculo' o 'impedimento' es común y subyace en los modificados del preverbo *ob-*, incluso en aquellos que parecen obviarla u omitirla, como, precisamente, en estos dos verbos: *obviar* y *omitir*. El primero, con el significado de «evitar, rehuir, apartar y quitar de en medio obstáculos o inconvenientes», tiene, como asimismo indica el DLE (s.v. *obviar*), su antecedente en el lat. tardío *obviare* 'ir al encuentro de', 'ir contra', 'cerrar el paso', 'prevenir', 'apartar, obviar'. Es decir, su primer significado –el que muestra su desglose (*ob-viare*)– era, en efecto, 'ir al encuentro',<sup>40</sup> pero acaba significando 'evitar', 'apartar', 'obviar' por el desplazamiento secuencial de quien se encuentra un obstáculo<sup>41</sup> y lo evita. Por su parte, el esp. *omitir* («abstenerse de hacer algo», «pasar en silencio algo», DLE, s.v.) procede del lat. *omittere*, modificado con *ob-* de *mittere*, verbo que significaba 'dejar ir' antes que 'enviar' (cf. DELL, s.v. *mitto*). Con cierta seguridad ese primer sentido del verbo simple es el que predomina en el compuesto.

Desvío también hay en el lat. *obliquus* y *obliquare*, de donde se han tomado el adjetivo *oblicuo* («que se desvía de la línea horizontal o ver-

<sup>38</sup> Cf. TLL (s.v. *obesus*), donde se define como *ambesus* 'comido por una y otra parte', ahí con un preverbo *amb-*.

<sup>39</sup> Cf. DELL, s.v. *obesus*. El significado de 'pingüe, gordo, grueso' no se atestigua hasta la época imperial, mientras que el otro es antiguo. No obstante, dado que el participio perfecto también tiene en principio un valor activo, no descartamos que *esus* podría haber significado 'que ha comido' –lo mismo que *cenatus* significa 'que ha cenado'–, y, de ser así, *ob-* tendría en *obesus* valor intensivo ('que ha comido mucho', de donde 'gordo, grueso'). La intensidad es muy común con los verbos de 'comer' y de 'beber'.

<sup>40</sup> Cf. lo dicho *supra* sobre el desusado *uviar*.

<sup>41</sup> El cultismo *obviar* también conserva, aunque sea poco usado, el valor de «obstar, estorbar, oponerse» (DLE, s.v.).

tical», DLE, s.v.) y el verbo *oblicuar*. Con etimología algo oscura se nos muestran asimismo términos de la lengua augural, como el lat. *obscenus*, de donde *obsceno* («impúdico, torpe, ofensivo al pudor», DLE, s.v.), y el propio *obscurus*, de donde *oscuro* –y *obscuro*– («que carece de luz o claridad», DLE, s.v.).

Respecto de la etimología de otro adjetivo con *ob-* como el lat. *obsoletus*, de donde el esp. *obsoleto* («anticuado o inadecuado a las circunstancias, modas o necesidades actuales» y «dicho especialmente de una palabra: que ha dejado de usarse», DLE, s.v.), se suele pensar por lo general que tiene que ver con el verbo *solēre* ‘soler’, pero no ha de ser así. El sentido etimológico de *obsoletus* no se asocia al uso ni a la costumbre, ni, consiguientemente, a dicho verbo *solēre*, cuyo participio es *solītus*. Lo que tenemos aquí es el preverbo *obs-* (la *-s-* pertenece al prefijo) aplicado a la forma participial *oletus*, propia de los compuestos del verbo *alēre* ‘criar, hacer crecer’. En efecto, el verbo en cuestión es *obs-olescēre*, compuesto de *obs-* y *alescēre* ‘criarse, crecer’,<sup>42</sup> por lo que *obsoletus* en principio quiere decir ‘crecer contra, frente a’, ‘que ha crecido con algún obstáculo’, ‘que no le han dejado crecer’; esto es, lo *obsoleto* no logra desarrollarse y pierde vigor.

### 3.3 Las funciones clasemáticas del preverbo. Valores intensivo, ingresivo y diatético

La noción de ‘obstáculo’ puede estar latente en *obligar*, pero está en él en todo caso. El lat. *obligare* es, propiamente, ‘atar obstaculizando, impidiendo el movimiento’, aunque luego desarrolle ya otros significados, como los visibles en el esp. *obligar* («mover e impulsar a hacer o cumplir algo, compeler, ligar» o «hacer fuerza en una cosa para conseguir un efecto»<sup>43</sup>). El lat. *obligare* muestra un valor intensivo (‘atar fuertemente’) que no se percibe tanto –menos aún asociado al preverbo– en el esp. *obligar*, ante un uso generalizado.

Ese valor intensivo se corresponde con una función clasemática del preverbo, función que no es, como las sémicas, exclusiva de cada preverbo, sino que puede ser compartida por varios. Otros ejemplos de este valor intensivo de *ob-*, sin que por ello deje de manifestarse la función sémica obstaculizante, son los verbos latinos *obcaecare*, *obnubilare* y *offuscare*, que dan lugar respectivamente a *obcecar*, *ob-*

---

<sup>42</sup> Cf. García-Hernández 2002, 48-9. El lat. *alescēre* ‘criarse’, ‘crecer’ es el término complementario no causativo del causativo *alēre* ‘criar, hacer crecer’. El compuesto *ad-olescēre*, como término más afín a la base léxica, vino a sustituirlo y, consiguientemente, expresa la noción de ‘crecer (normalmente)’. Este verbo es el que ha dado lugar a los participios *adultus* ‘crecido’ (esp. *adulto*) y *adolescens* ‘que está creciendo’ (esp. *adolescente*).

<sup>43</sup> Cf. DLE, s.v. *obligar*, en sus acepciones primera y tercera.

*nubilar* y *ofuscar*, sinónimos entre sí.<sup>44</sup> El primero, que podría interpretarse como un ‘cegarse con un obstáculo enfrente’, pasa ya en latín a tener el sentido figurado de ‘cegarse, ofuscarse con una idea’. Comprobamos que la relación entre la vista y la mente se establece con facilidad. Y lo mismo o algo similar sucede con los otros dos verbos, *obnubilare* y *offuscare*, que parten de otros dos adjetivos (*nubilus* ‘nuboso’ y *fuscus* ‘oscuro’ –cf. esp. *hosco*–) y que cuando pasan a tener un valor figurado expresan la intensidad de la acción.

El lat. *obstinare*, del que se ha tomado el esp. *obstinar*, no es un compuesto de *tenēre*, sino de *stare*, con sufijo nasal. El significado de ‘mantenerse fuertemente en la misma posición’ –como si estuviera parado, de pie– se comprende bien. El prefijo le da un valor de posición frontal y a la vez intensivo.

El que sí es modificado de *tenēre* es *obtinēre*, de donde procede *obtener*. La modificación de la base aporta aquí también un valor intensivo (‘sujetar, tener fuertemente’<sup>45</sup>) y, además, un valor ingresivo, pues *obtinēre* en latín y también *obtener* en español es ‘comenzar a tener’. Este valor ingresivo<sup>46</sup> no aparece recogido en el DLE, donde, además del intensivo, sí aparece, en cambio, el más claramente resultativo («alcanzar, conseguir y lograr algo que se merece, solicita o pretende»<sup>47</sup>). Es obvio que a la vez que *obtener* es intensivo e ingresivo respecto de *tener*, puede ser resultativo de acciones anteriores, como la de *pretender*<sup>48</sup> o *intentar*.<sup>49</sup>

El valor intensivo se observa asimismo en algunos de los verbos ya explicados, como *opugnar* y *asediar*, así como en *ocultar*, si bien aquí fundamentalmente se debe al hecho de que el lat. *occultare* era ya el intensivo de *occulēre* ‘ocultar’. La intensidad de *obduración* («porfía en resistir lo que conviene», DLE, s.v.) es durativa, por la propia base modificada,<sup>50</sup> ya el lat. *durus* significa ‘duro’ desde un punto de vista físico y ‘que dura en el tiempo’. Igual ocurre con el adjetivo *obtus*

44 En latín hay también un *obumbrare* ‘cubrir de sombra’, que puede entrar dentro de este mismo grupo. No ha llegado, no obstante, al español.

45 Cf. DLE, s.v. *obtener*, en su segunda acepción: «tener, conservar y mantener».

46 El valor aspectual de grado ingresivo también se da en un verbo como *occipēre* ‘comenzar’, frente al simple *capēre* ‘coger’; en esa función es un término arcaico de su sinónimo *incipēre* ‘empezar’ o del menos gramaticalizado –pues no rige infinitivo, como los anteriores– *suscipēre* ‘emprender’. Del lat. *occipēre* no hay testimonio en español, pero sí de *oppugnare* (esp. *opugnar*), donde puede observarse el mismo aspecto ingresivo: *oppugnare* ‘opugnar, asaltar’ es ingresivo respecto de *expugnare* ‘expugnar, tomar por asalto’.

47 Cf. DLE, s.v. *obtener*, en su primera acepción.

48 En latín *tendēre*, que es la base de *praetendēre* (esp. *pretender*), es un no resultativo de *tenēre*.

49 El lat. *intentare* es una forma intensiva que también remite a *tendēre*.

50 No hay un *obdurar* en español desde el lat. *obdurare*, aunque sí un *aturar*. Cf. DLE, s.v. *aturar*<sup>1</sup> y *supra*.

‘romo’, ‘torpe’, del lat. *obtusus*, participio de *obtundĕre* ‘despuntar, embotar’, cuyo sentido intensivo viene favorecido por la base (‘golpeado’, ‘que no tiene aristas’, ‘embotado’); esto es, la base predispone el sentido intensivo del preverbo.

Además del sentido intensivo e ingresivo, el preverbo *ob-*, que forma parte del grupo ‘adlativo’ de *ad-*, *in-* y *sub-*, puede modificar las acciones en sentido diatético.<sup>51</sup> El esp. *obedecer*, como heredero del lat. *oboedĭre*, pasando por *\*oboedescĕre*, es un buen representante de esta función diatética, si bien la función ya parte de la base verbal, pues en la base de *oboedĭre* hay –como ya hemos indicado– una *audĭre* (*-oedire*), y este implica que debe existir un antecedente de ‘decir’. Esto es, lo que está detrás del significado de *oboedĭre* es la relación diatética entre *dicĕre* (*dictare*) y *audĭre*, de modo que el lat. *oboedĭre* será un *obedecer* ‘al dictado de’.

Un sinónimo que participa también de la función diatética, y con aportación más clara en ella del preverbo, es *obtemperar* («obedecer, asentir», DLE, s.v.), del lat. *obtemperare* ‘obedecer moderándose, templándose’. El lat. *temperare* ha continuado en el esp. *templar*.

El esp. *obsequiar* muestra asimismo valor diatético, visible desde su étimo latino *obsĕqui* ‘ceder (a los deseos de alguien)’, ‘mostrarse complaciente con’.<sup>52</sup> Es algo así como ‘obedecer con agrado, siguiendo’. Ese sentido de ‘obedecer’ lo da en buena medida el preverbo *ob-*, puesto que *sequi* significa ‘seguir’. Hay una correspondencia, siempre con agrado, y eso se ve de igual manera en el sustantivo culto *obsecuencia*, del lat. *obsequentia*, con el significado de «sumisión, amabilidad, condescendencia» (DLE, s.v.), así como en *obsecuente* («obediente, rendido, sumiso», DLE, s.v.), desde el lat. *obsequens*.

Otro verbo importante que contiene el preverbo *ob-* es *observar*, tomado del lat. *obseruare*. Aquí el sentido de *ob-* es fundamentalmente el de ‘delante, enfrente’, que es el que se aprecia en el significado más habitual del verbo («examinar atentamente», «mirar con atención y recato, atisbar»),<sup>53</sup> donde se ve, además, que no tiene condicionante hostil. No obstante, adquiere además función diatética,

**51** El valor diatético existe cuando se produce una relación intersubjetiva, esto es, una relación de sujetos diferentes que participan o forman parte de un mismo proceso, de manera que si hay dos actores y la acción es transitiva, uno actuará como sujeto y el otro como objeto; el objeto puede actuar a su vez de sujeto, pero será de otro verbo o de la pasiva del transitivo. Hay una diátesis gramatical, pero también hay una diátesis léxica: la diátesis no solamente se da en el verbo, sino en todas las categorías léxicas (sustantivo, adjetivo...). Cf. García-Hernández 2014.

**52** Desde aquí ha de entenderse el significado de ‘regalo’ del esp. *obsequio*, a partir del lat. *obsequium*.

**53** El lat. *seruare* ya significaba ‘observar, vigilar’. Con *ob-* supone ‘observar lo que está delante’, ‘vigilar un objeto, algo, que esté en el campo visual del sujeto’.

pues en sentido figurado pasa a tener un valor próximo al de ‘obedecer’ («guardar y cumplir exactamente lo que se manda y ordena»).<sup>54</sup>

Como parece constatarse, *ob-* en su función diatética suele representar el consiguiente de la relación intersubjetiva establecida (*obedecer, observar...*). Naturalmente eso ya es así desde el latín, donde, por su parte, *in-*, que aspectualmente significa ‘entrar, comenzar’ (cf. lat. *inīre*), aparece como antecedente en su valor diatético: *imperare* ‘mandar’ / *oboedire* ‘obedecer’.

No obstante, también hay algún modificado con *ob-* como antecedente de una relación diatética, intersubjetiva. Es el caso de *ofrecer* (lat. *offerre*) respecto de *aceptar* (lat. *acceptare*, intensivo de *accipere* ‘aceptar’), o de *ostentar* (lat. *ostentare*, intensivo de *ostendere* ‘mostrar’,<sup>55</sup> ‘tender delante’) respecto de *ver* (lat. *uidere*). También tendría valor diatético como antecedente el lat. *obsecrare*,<sup>56</sup> que, aunque no se ha tomado como tal verbo en español, sí tiene como representante el sustantivo *obsecración* («ruego, instancia», DLE, s.v.).

Tanto *ofrecer*<sup>57</sup> («comprometerse a dar, hacer o decir algo», «presentar y dar voluntariamente algo») como *ostentar* («mostrar o hacer patente algo»)<sup>58</sup> parten del valor inicial de ‘delante’ del preverbio (lat. *offerre* ‘llevar delante’; lat. *ostendere* ‘tender delante’), y lo hacen sin sentido de obstáculo o impedimento. Su posición como antecedente en la función clasemática diatética favorece la pérdida de ese valor obstructivo.<sup>59</sup>

#### 4 Conclusiones

Hasta aquí hemos llegado en la observación y análisis de muchas de las palabras, fundamentalmente verbos, que se han construido mediante el preverbio latino *ob-*. Dada la decadencia del preverbio en latín –salvada en parte por su oposición a *pro-* ‘adelante’ con el valor de ‘delante, enfrente’–, el prefijo no se mantiene vivo en español, si bien está presente en numerosos verbos y otros vocablos derivados, incorporados generalmente como cultismos. Existen también voces patrimoniales, como *obedecer* u *olvidar*, pero son las menos. Al-

<sup>54</sup> Cf. DLE, s.v. *observar*, en su segunda acepción.

<sup>55</sup> El verbo latino común para ‘mostrar’ es *ostendere*, mientras que el que ha llegado al romance es *monstrare*, más popular.

<sup>56</sup> El lat. *obsecrare* ‘dirigirse rogando’ es un modificado de *sacrare* ‘consagrar’. Para un análisis amplio de este verbo, cf. Unceta Gómez 2009, 68-72.

<sup>57</sup> Aquí se pueden incluir asimismo los derivados denominativos *ofrendar* y *ofertar*, cuya base es igualmente el lat. *offerre*.

<sup>58</sup> Cf. DLE, s.v. *ofrecer* en sus dos primeras acepciones, y s.v. *ostentar* en su primera.

<sup>59</sup> Para el valor diatético de estos verbos, cf. García-Hernández 2001.



gunas muestran cambios en el prefijo (*asediar, aturar...*), producidos ya desde época latina, lo que viene a revelar de nuevo la decadencia de un prefijo de carácter adlativo que concurría con otros del mismo tipo, como *ad-*.

La relevancia del preverbio se constata en el valor que aporta a la base verbal a la que modifica y eso es justamente lo que determina el significado del verbo, primero en latín y finalmente en romance. De esa manera, hemos podido comprobar cómo hay palabras en la lengua española que manifiestan los distintos valores y las funciones que tenía *ob-* y que se explican precisamente por ellos: desde el significado primario y más antiguo de ‘detrás’ al más reciente y general de ‘delante, enfrente’, expresado bien por *ob-* en su oposición a *pro-*, pasando por el de ‘encima’ o el de ‘alrededor’. Todos ellos mantenían una función sémica de ‘obstáculo’ –palabra que no en vano está asimismo constituida por *ob-*–, apreciable también, de una u otra manera, en casi todo el léxico español que contiene el preverbio.

Además de las funciones sémicas, *ob-* expresa algunas funciones clasemáticas, que, como tales, no son exclusivas del preverbio, pero que no dejan de percibirse en las palabras que lo llevan, también en español, y que permiten entender su comportamiento semántico aún mejor. Vemos así verbos con sentido intensivo, como *obcecar, obnubilar* u *obstinar*; con sentido ingresivo, como *obtener* u *opugnar*; y con sentido diatético, como *obedecer, obtemperar, ofrecer* y *ostentar* –estos dos últimos como antecedentes en su relación. Los sentidos expuestos no son distantes entre sí y no es raro que coincida más de uno en un mismo verbo.

Esta revisión confirma una vez más, en todo caso, la obviedad de que el léxico español heredado o incorporado desde el latín se comprende mucho mejor cuando se recurre a la lengua madre. No omitamos, por tanto, la oportunidad de tal observación.

## Bibliografía

- DECH = Corominas, Joan; Pascual, José Antonio (1980-91). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- DELL = Ernout, Alfred; Meillet, Antoine (2001). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. 4 ed. Paris: Klincksieck.
- DLE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- García Sánchez, Jairo Javier (2016). «Las variantes preverbiales *inter-* y *entre-* en español. Del valor espacial al diminutivo». García-Hernández, Benjamín; Penas Ibáñez, Azucena (eds), *Semántica Latina y Románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*. Bern: Peter Lang, 331-50.
- García Sánchez, Jairo Javier (2017a). «Modificación preverbal recibida e innovada: estudio semántico del esp. *pre-*, *ante-*, *pos(t)-* y *sub-* a partir de sus

- orígenes en latín». Casas Gómez, Miguel; Hummel, Martin (eds), «Semántica léxica», núm. monogr., *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 33(3), 1171-93.
- García Sánchez, Jairo Javier (2017b). «El prefijo latino *trans-* en su continuación románica y en su aplicación toponímica». Almeida Cabrejas, Belén et al. (eds), *Semántica, Lexicología y Morfología*. Vol. 2 de *Investigaciones actuales en Lingüística*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 123-35.
- García Sánchez, Jairo Javier (2018a). «Recepción e innovación del preverbio latino *re-* en español». Antonelli, Roberto; Glessgen, Martin; Videsott, Paul (eds), *Atti del XXVIII Congresso internazionale di linguistica e filologia romanza* (Roma, 18-23 luglio 2016), vol. 1. Strasbourg: Société de Linguistique Romane; Éditions de linguistique et de philologie (ELiPhi), 398-407.
- García Sánchez, Jairo Javier (2018b). «El preverbio *ex-*: morfología léxica, continuidad y variación del latín al español», en Buenafuentes de la Mata, Cristina; Raab, Matthias (eds), «La morfología léxica a la luz de la variación», núm. monogr., *Estudios de Lingüística del Español*, 39, 31-53.
- García Sánchez, Jairo Javier (2018c). «Continuidad y variación en las nociones preverbiales del lat. PRO- en español». Arnal Purroy, María Luisa et al. (eds), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», Diputación Provincial de Zaragoza, 1127-42.
- García Sánchez, Jairo Javier (en prensa-1). «Los prefijos en español procedentes de preverbios latinos. Revisión de su tratamiento académico, gramatical y lexicográfico». Cazorla Vivas, Carmen et al. (eds), *Lo que hablan las palabras. Estudios de lexicología y lexicografía en homenaje a Manuel Alvar Ezquerro*. Lugo: Axac.
- García Sánchez, Jairo Javier (en prensa-2). «El preverbio *dis-* en español. Morfología y funciones». Martín Rodríguez, Antonio María et al. (eds), *Libro homenaje al profesor Benjamín García-Hernández por su 75 cumpleaños*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- García Sánchez, Jairo Javier (en prensa-3). «Presencia y ausencia del preverbio latino *ab-* en español». *Actas del XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Berlin: Peter Lang.
- García Sánchez, Jairo Javier (en prensa-4). «Semántica preverbal en el devenir del latín al español. Los valores del preverbio *de-*», en Penas, Azucena (éd.), «Sémantique de la locution, de la phrase, de l'énoncé / Semántica de la frase, de la oración y del enunciado», núm. monogr., *Bulletin hispanique*, 123.
- García-Hernández, Benjamín (1980). *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus: Avesta.
- García-Hernández, Benjamín (1994). «*Observe = "Ob oculos servo"?*» (*Thesaurus y Szantyr 1973*). Macía Aparicio, Luis M. et al. (eds), *Quid ultra faciam? Trabajos de griego, latín e indoeuropeo en conmemoración de los 25 años de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 115-20.
- García-Hernández, Benjamín (2001). «Las estructuras de campo y clase. El campo semántico de *parêre*». Moussy, Claude (ed.), *De lingua latina nouae quaestiones = Actes du Xe Colloque international de linguistique latine* (Paris-Sèvres, 19-23 avril 1999). Louvain: Peeters, 735-53.
- García-Hernández, Benjamín (2002). «Los grupos lexemáticos de *alo* y *alesco*. Recomposición de una familia etimológica casi deshecha». *Revista de Estudios Latinos*, 2, 33-55.

- García-Hernández, Benjamín (2012). «Le verbe simple et le verbe composé, entre structure et architecture de la langue». Christol, Alain; Spevak, Olga (éds), *Les évolutions du latin*. Paris: L'Harmattan, 165-80.
- García-Hernández, Benjamín (2014). «Le système classématique des relations intersubjectives et intrasubjectives». *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (DHELL), 4ème partie. Paris: Université de Paris-Sorbonne, Centre Alfred Ernout, 1-15. URL [http://www.dhell.paris-sorbonne.fr/encyclopedie\\_linguistique:notions\\_linguistiques:semantique:systeme\\_classematique](http://www.dhell.paris-sorbonne.fr/encyclopedie_linguistique:notions_linguistiques:semantique:systeme_classematique) (2019-09-30).
- García-Hernández, Benjamín (2016). «El preverbio *ob-* en perspectiva diacrónica. Los significados adverbiales ('detrás', 'encima', 'enfrente')». Fuentes Moreno, Francisco et al. (eds), *QVANTUS QVALISQVE. Homenaje al profesor Jesús Luque Moreno*. Granada: Universidad de Granada, 209-16.
- Löfstedt, Einar (1911). *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- NGL = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa Libros.
- NLLE = Real Academia Española (2001). *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe. URL <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle> (2019-09-30).
- Pensado, Carmen (1999). «Frontera de prefijo, aspiración de 'f' y procesos de nasalización en la historia del español». *Romance Philology*, 52(2), 89-112.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm (1972). *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. 5 ed. Heidelberg: Carl Winter.
- TLL = *Thesaurus Linguae Latinae* (1900-). Leipzig; Stuttgart: Teubner.
- Unceta Gómez, Luis (2009). *La petición verbal en latín. Estudio léxico, semántico y pragmático*. Madrid: Ediciones Clásicas. Universidad Autónoma de Madrid.

